

OSWALDO

GUAYASAMIN

DOLOR Y ESPERANZA

DUQUE ARANGO

— GALERÍA —

GERMÁN DUQUE P.
Director General

SERGIO ARANGO
Sub-Director

MAURICIO DUQUE
Asistente de Dirección

SANTIAGO DUQUE
Ventas y Proyecto Guayasamín

MIGUEL DUQUE
Adquisiciones

FEDERICO DUQUE
Tecnología e Información

MIGUEL GONZÁLEZ
Texto

ÓSCAR MONSALVE
Fotografía

AGRADECIMIENTOS
A NUESTROS AMIGOS COLECCIONISTAS, QUIENES NOS APOYARON PARA QUE
ESTE PROYECTO SE REALIZARA

www.galeriaduquearango.com
INFO@GALERIADUQUEARANGO.COM
FACEBOOK: @GALERIADUQUEARANGO
INSTAGRAM: @GALERIADUQUEARANGO
+57 (4) 352 4065
+57 (310) 424 2412
CRA 37 # 10A - 34
MEDELLÍN, COLOMBIA

©LUIS GERMÁN DUQUE PATIÑO
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS, 2020
IMPRESIÓN POR ZETTA COMUNICADORES S.A.
FECHA DE IMPRESIÓN: JUNIO 2021
BOGOTÁ - COLOMBIA

DUQUE ARANGO
— G A L E R Í A —

OSWALDO
GUAYASAMIN

DOLOR Y ESPERANZA

Índice

Oswaldo Guayasamín - Miguel González (Español)
pag. 06

Oswaldo Guayasamín - Miguel González (English)
pag. 22

Entrada a Guayasamín - Pablo Neruda
pag. 47

Entrance to Guayasamín - Pablo Neruda
pag. 48

Biografía
pag. 57



Oswaldo Guayasamín

La presente exhibición es un ejemplo de la producción pictórica del maestro ecuatoriano Oswaldo Guayasamín quien no solo es el artista más visible de ese país durante el siglo XX, sino uno de los artistas latinoamericanos más destacados. Su abundante obra se materializó por múltiples medios que incluyen no solamente la pintura sino mural, escultura, dibujo, obra gráfica, joyería y concepciones arquitectónicas. El artista pudo desarrollar y proyectar su obra a lo largo de seis décadas en distintos continentes consiguiendo atraer la atención de su particular expresionismo figurativo y su evidente conciencia social.

La propuesta de Guayasamín además de ser autorreferencial recoge la tradición de los expresionismos históricos, del Picasso de los años treinta sobre todo en el Guernica y sus derivados, pero preponderantemente de todas las apuestas que se estaban produciendo en Latinoamérica en las primeras décadas del siglo XX. Su formación profesional se inicia en 1935 en la Escuela de Bellas Artes de Quito donde después de siete años de formación recibió el título de pintor y escultor en 1941. Durante esa etapa de conocimiento académico coincide con el mayor auge de la Escuela Indigenista, corriente que sería de gran impacto para el joven Guayasamín que estaba saliendo de la adolescencia.

Pero el indigenismo no era más que un nuevo ismo latinoamericano que como su nombre lo indica deseaba visibilizar las comunidades nativas que ahora estaban coexistiendo no solo en sociedades que conservaban vestimentas, ritos, costumbres y una cultura particular sino que también formaban parte de un campesinado que se ocupaba de trabajar la tierra y crianza de distintos animales, además de aquellos que venidos a los centros urbanos se ubicaban generalmente en la periferia de las ciudades. Cuando Guayasamín se prepara para su primera exhibición individual en Quito después de haberse graduado pretende representar a los indígenas y su marginalidad, ese argumento además lo va a expresar a través de una figuración modernista que será su aporte a las artes visuales latinoamericanas. Pero el indigenismo tuvo sus antecedentes libertarios en México desde 1910 cuando se organizó una exhibición en la cual participaron 50 pintores entre ellos el doctor Atl (agua en náhuatl) seudónimo de Gerardo Murrillo y José Clemente Orozco. Al final de ese año estalló la revolución agraria. Habría que recordar asimismo en Brasil a la Semana de Arte Moderno de Sao Paulo celebrada en 1922 y el Manifiesto Regionalista de Recife producido en 1926. En La Habana el artista Víctor Manuel organiza la rebelión contra la academia de San Alejandro en 1924, sobre todo por los admiradores de Diego Rivera. Esta actitud

encontraría eco en la Revista de Avance fundada en 1927 por Jorge Mañach y otros poetas. En Montevideo Joaquín Torres García lideraría un taller para materializar su pensamiento consignado en su obra: "Universalismo constructivo, contribución a la unificación del arte y de la cultura de América". En Buenos Aires se produjeron apuestas por los lenguajes de la modernidad como lo demuestran los trabajos de Petorutti, Spilimbergo y Raquel Forner.

Pero detengámonos en el muralismo mexicano que sería determinante para el joven Guayasamín definiera su estilo y su mensaje. Después de su primera exhibición en la capital ecuatoriana viaja a México y puede tener la vivencia directa de este movimiento. Allí entra en contacto con Orozco quien le permite asistirlo en sus proyectos, lo cual sería crucial en la producción de Guayasamín quien no solo se deja influir por su estilo sino por su pensamiento crítico. Orozco trabaja primero en la caricatura política de la cual hará una exposición memorable en 1916 donde se podían observar personajes que representaban lo más decadente de la sociedad. De allí se desprende su peculiar expresionismo que pareció culminar en el mural de la Escuela Nacional Preparatoria con la trinidad: Campesinos, obreros y soldados pintados en 1923. Como se sabe Orozco hace parte de la trilogía de los grandes conformada también por Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros, este último redactaría un texto importante que marcaría la ideología de los muralistas: "Declaración social, política y estética" producido en el seno del sindicato de trabajadores, técnicos, pintores y escultores. El muralismo mexicano fue el ismo más importante e influyente en el arte latinoamericano moderno e inspiraría el indigenismo en Suramérica.

Entre lo más sobresaliente del indigenismo en América del Sur habría que nombrar a José Sabogal en Perú quien estando al frente de la Escuela de Bellas Artes desde 1933 abogó por una expresión vernácula no solo en la producción de su propia obra sino en la de los profesores como Julia Codesido, Camilo Blas, Teresa Carvallo y Ricardo Flores. En Bolivia, Roberto Besdecio influenciado por Siqueiros, Arturo Borda y Cecilio Guzmán quien tuvo un desempeño similar a Sabogal. En Colombia Luis Alberto Acuña y Pedro Nel Gómez estuvieron entusiasmados por lo vernáculo y el segundo de estos se convirtió en el gran muralista de su generación. En Ecuador el indigenismo también nació como una actitud de rebeldía, habría que citar el Salón de Mayo de 1939 del Sindicato de Artistas y Escritores de Ecuador. Entre los artistas que se unieron destacaría a Eduardo Kingman, Manuel Rendón quien describió los tipos de Cuenca y a Diógenes Paredes que desarrolló el tema de la vida trágica del indio. Guayasamín no solo se incorporó a la tendencia sino que se convertiría en el artista superlativo del Ecuador y en el referente más internacional de esta tendencia que trascendería su época.

Guayasamín se preocupó por tener una formación integral que lo llevó no solo a la mencionada estancia en México sino en Estados Unidos que visitó en 1943 por espacio de siete meses conociendo museos y sorprendiéndose con los grandes maestros, entre ellos El Greco y Goya, entre sus predilectos. Asimismo, habría que citar su amistad con Pablo Neruda y el largo viaje por Chile, Perú, Argentina, Bolivia y Uruguay, lugares donde tomó apuntes para su gran serie Huacayñán que traduce Camino del Llanto, compuesta por más de cien telas en torno no solo al indio sino al negro y al mestizo en América. Muchas de estas obras se mostraron por primera vez en el Museo de Arte Colonial en Quito en 1952. Luego se ofrecieron en la Unión Panamericana en Washington y en la III Bial de Arte en Barcelona, donde se le concedió el Gran Premio en Pintura. Años después,

en 1957, recibiría el galardón como el mejor pintor de Suramérica en la Bienal de Sao Paulo. De esta primera época citaré cuatro piezas muy significativas. “Los trabajadores” que con una estética mexicanista aborda el tema del campesinado representando a seis personas que portan elementos de trabajo como picas y azadones. “Flagelamiento” recoge la influencia directa de Orozco, no solo en temática sino en composición y cromatismo. Su autorretrato de 1950 enseña el rostro del artista en primer plano y dos figuras atrás que lo acompañan. Presenta un interés tanto por lo monumental como por lo vernáculo. “Madre y niño” de 1953 es una composición vertical que perfila las soluciones formales que acompañarán su producción futura. El infante se ofrece de cuerpo entero sostenido por su progenitora. El rosa y el sepia le dan un especial cromatismo a esta maternidad. Otra gran serie que Guayasamín trabajó por varios años fue La Edad de la Ira que en su totalidad alcanza el número de 260 obras. En ella se destacan las propuestas sobre manos, cabezas, rostros de hombres, campos de concentración, mujeres llorando. El drama y la tragedia del hombre parecían ser los móviles mayores para estas obras potentes, conmovedoras y destinadas a no dejar indiferente a la conciencia del espectador. El artista consideraba que esta serie estaban sin concluir puesto que la violencia e injusticia no habían terminado.

La serie La Edad de la Ira ha sido considerada uno de los más importantes manifiestos políticos a través de la plástica en la segunda mitad del siglo XX. En ella hay además de ira, llanto, angustia, miedo y cabezas de la montaña ayuante. Allí se expresa no solo un mundo físico deformado y caricaturizado, sino una alegoría a la violencia moral, al ámbito del sufrimiento, la opresión, en seres atormentados, premonitorios del deterioro, la orfandad y la muerte.

La Edad de la Ira tuvo un amplio recorrido. Algo de ella vino a Cali al inicio de los años sesenta con motivo del Festival del Arte donde uno de los lienzos fue adquirido. Ocasión donde hizo los retratos de Enrique Buenaventura el dramaturgo y teórico teatral y de Fanny Mickey la actriz y organizadora del evento. Ambas obras se conservan en Colombia. Pero la visibilidad mayor fue cuando presentó esta serie en grande en 1968 en ciudad de México en el Museo de Bellas Artes, luego obras de este conjunto estuvieron en distintos lugares hegemónicos como el Palacio de la Virreina en Barcelona, las galerías nacionales de Praga y el Museo de Arte Moderno de París. Creo que esta serie cimentó su prestigio y es la señal más evidente de la madurez de su peculiar estilo.

Produjo una serie abiertamente política como Reunión en el Pentágono. Son figuras masculinas representadas de medio cuerpo, donde los rostros y las manos se roban el protagonismo. En una de estas imágenes aparece un militar que ostenta un tocado que lo delata. Esta serie estuvo motivada por los sucesos de la guerra civil española así como por los campos de concentración nazi. Ese interés en los sucesos políticos se manifiesta también en obras de 1978 denominadas “La muerte del Che”, y que se refieren al asesinato del héroe guerrillero Ernesto Guevara en la selva de Bolivia. En ellas no se presenta al personaje sino al dolor que causó su deceso a través de rostros de mujeres. Unas llorando y las otras expectantes. El cromatismo elegido fue el gris, blanco y negro.

La década del setenta fue muy significativa para su trayectoria. En 1973 fue nombrado vicepresidente y luego presidente de la Casa de la Cultura en Quito, esto le permitió desarrollar un amplio programa de difusión cultural. En 1974 recibió la condecoración del gobierno de Francia que por primera vez se otorgaba a un artista

latinoamericano. En 1977 el Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador organiza una retrospectiva de su obra que se presentó en Quito y luego viajó por varias ciudades de España. Posteriormente, se le encargó el mural que adorna el aeropuerto de Madrid. Por esa época lo visité en su casa donde lo pude entrevistar y admirar no solo su obra sino su valiosa colección de arte precolombino y colonial que él coleccionó a través del tiempo. Tenía una personalidad vivaz, buen trato y se percibía orgulloso y seguro de sí mismo. Recordó su estancia en Cali y sus otras visitas a Colombia.

En esta década de los setenta produjo importantes series de pinturas entre ellas “Mujeres llorando”. Son rostros conmovedores que hablan del dolor y desesperanza. Con colores fúnebres como el negro y gris podemos ver no solo sus rostros angustiados sino manos implorantes. Aunque en una de las pinturas emerge una cabeza enlutada como único motivo compositivo. Ilustrando su argumentación en torno al dolor y la miseria en un siglo atravesado por las guerras mundiales, civiles, militarismo, genocidios, campos de concentración, dictaduras y torturas. En ese sentido, la serie “El Grito”, igualmente pinturas denominadas “Desesperados” donde los largos brazos de los personajes se vuelven protagónicos y el color acentúa los rasgos en blanco, gris, negro y azul. Se producen también obras bajo el título de “La Espera” donde los cuerpos de los personajes se ofrecen en distintas composiciones incluida un hombre boca abajo que enseña sus brazos y costillas, también cuadros donde se pueden ver representaciones masculinas con brazos implorantes y entre sus piernas el sexo.

Pero la ilustración del horror también le dio espacio a la compasión. Pensó no solo en su madre sino en todas las otras del mundo. Esta última gran serie se conoce como “Mientras viva siempre te recuerdo” y también es llamada “La edad de la ternura”. Entre ellas: “Niña llorando”, “Madre y niño”, “Ternura”, “Los amantes”.

También produjo composiciones atípicas resueltas horizontalmente. Las caras se funden y se resuelven en colores como el rosado, ocre, sepia y gris, conservando su acostumbrado expresionismo.

A lo largo de su carrera Guayasamín realizó 48 exhibiciones en solitario y su producción fue nutrida y diversificada. Entre los murales más notables están los de Quito en los palacios de Gobierno y Legislativo, Universidad Central y Consejo Provincial. En París en la sede de la Unesco, en Caracas y el mencionado del aeropuerto de Madrid. También hizo retratos de sus amigos y celebridades como Pablo Neruda, Fidel Castro, Paco de Lucía, François Mitterrand, Gabriel García Márquez, Mercedes Sosa, Rigoberta Manchú, Silvio Rodríguez, El rey Juan Carlos de Borbón y la princesa Carolina de Monaco, entre otros. En 1976 se creó la “Fundación Guayasamín” en Quito para la cual el artista y su familia cedieron sus distintas colecciones a fin de preservar el patrimonio. Esa fundación hoy tiene dos extensiones: la Casa Museo Guayasamín en Cáceres, España y la Casa Museo Guayasamín en La Habana. Pero a partir de 1995 se inició su proyecto más importante, el espacio arquitectónico denominado “La Capilla del hombre”. Cuando el artista falleció repentinamente en Baltimore en 1999 todavía no estaba terminado, obra que después se llevará a feliz término. El había nacido en Quito en 1919. Hoy es un lugar impactante, con una colección de obras soberbias en gran formato que dan cuenta de la trascendencia de su legado. Decíamos al principio que la obra de Oswaldo Guayasamín era autorreferencial. Efectivamente su inicial indigenismo proviene de sus orígenes, con un padre de origen kichwa y una madre

mestiza. La familia de diez hijos de los cuales Oswaldo era el mayor conoció las necesidades y la pobreza. Esa experiencia de raza y carencia marcaría su obra así como el hecho que un gran amigo Manjarrés muriera en una manifestación política en la "Guerra de los cuatro días" un levantamiento cívico militar contra Neftalí Bonifaz. La muerte de su amigo después daría como resultado una serie titulada: "Los niños muertos".

En la presente exhibición se puede apreciar una escena campesina fechada en 1947, igualmente representaciones de figuras humanas características de su peculiar expresionismo, al tiempo que hay ejemplos de paisajes y bodegones, otro tema que el artista trató con su particular estilo. En el nuevo milenio la sociedad humana continúa estremecida por un número creciente de acontecimientos dramáticos y las desigualdades parecen cada vez más radicalizarse. Seguramente eso hace que la obra contestataria de Guayasamín pueda seguir vigente y conmoviendo.

Miguel González

Obras

Artworks



Niño Negro Huacayñam
Oil on canvas / Óleo sobre lienzo
90 x 63 cm
35 3/8 x 24 3/4 in
1945 - 1950



Boceto para el Entierro
Oil on wood / Óleo sobre madera
26,5 x 43 cm
10 3/8 x 16 7/8 in
1947



Paisaje Quito
Oil on wood / Óleo sobre madera
38 x 60 cm
15 x 23 5/8 in
1950



Sin Título
Oil on canvas / Óleo sobre lienzo
80 x 50 cm
31 1/2 x 19 3/4 in
1960



Paisaje de San Juan
Oil on canvas / Óleo sobre lienzo
60 x 80 cm
23 5/8 x 31 1/2 in
1965



Flores
Oil on canvas / Óleo sobre lienzo
150 x 100 cm
59 1/8 x 39 3/8 in
1970 - 1975



Cabeza, Rostro, Boceto los Condenaos
Acrylic on canvas / Acrílico sobre lienzo
122 x 122 cm
48 1/8 x 48 1/8 in
1967



Desnudo Femenino
Chinese ink / Tinta china
48 x 66 cm
18 7/8 x 26 in



Flores
Oil on canvas / Óleo sobre lienzo
150 x 100 cm
59 1/8 x 39 3/8 in
1970 - 1975



Flores
Oil on canvas / Oleo sobre lienzo
110 x 80 cm
43 1/4 x 31 1/2 in
1970 - 1975



Oswaldo Guayasamín

This exhibition is an example of the pictorial production of the Ecuadorian master Oswaldo Guayasamín who is not only the most visible artist in that country during the 20th century, but also one of the most prominent Latin American artists. His abundant work was materialized by multiple means that include not only painting but also murals, sculpture, drawing, graphic work, jewelry and architectural conceptions. The artist was able to develop and project his work over six decades on different continents, attracting the attention of his particular figurative expressionism and his evident social conscience.

Guayasamín's proposal, in addition to being self-referential, picks up the tradition of historical expressionisms, of the Picasso of the 1930s, especially in *Guernica* and its derivatives, but predominantly of all the bets that were taking place in Latin America in the first decades of the 20th century. His professional training began in 1935 at the School of Fine Arts in Quito, where after seven years of training he received the title of painter and sculptor in 1941. During this stage of academic knowledge coincides with the greatest boom of the Indian School, a current that it would be of great impact for the young Guayasamín who was coming out of adolescence.

But indigenism was nothing more than a new Latin Americanism that, as its name indicates, wanted to make visible the native communities that were now coexisting not only in societies that conserved clothes, rites, customs and a particular culture but also were part of a peasantry that he was in charge of working the land and raising different animals, in addition to those who came to the urban centers were generally located on the outskirts of the cities. When Guayasamín prepares for his first solo exhibition in Quito after graduating, he intends to represent the indigenous people and their marginality, that argument will also be expressed through a modernist figuration that will be his contribution to the Latin American visual arts. But indigenismo had its libertarian antecedents in Mexico since 1910 when an exhibition was organized in which 50 painters participated, including Dr. Atl (water in Nahuatl), the pseudonym of Gerardo Murrillo and José Clemente Orozco. At the end of that year the agrarian revolution broke out. We should also remember in Brazil the Sao Paulo Modern Art Week held in 1922 and the Recife Regionalist Manifesto produced in 1926. In Havana, the artist Víctor Manuel organized the rebellion against the San Alejandro Academy in 1924, especially by Diego Rivera's admirers. This attitude would find an echo in the "Revista de Avance" founded in 1927 by Jorge Mañach and other poets. In Montevideo Joaquín Torres García would lead a workshop to materialize his thought set forth in his work: "Constructive

universalism, contribution to the unification of the art and culture of America." In Buenos Aires there were bets on the languages of the modernity as evidenced by the works of Petorutti, Spilimbergo and Raquel Forner.

But let's stop at the Mexican muralism that would be decisive for the young Guayasamín to define his style and his message. After his first exhibition in the Ecuadorian capital, he travels to Mexico and can have a direct experience of this movement. There he comes into contact with Orozco who allows him to assist him in his projects, which would be crucial in the production of Guayasamin, who is not only influenced by his style but also by his critical thinking. Orozco works first in the political cartoon of which he will make a memorable exhibition in 1916 where characters that represented the most decadent of society could be observed. From there, his peculiar expressionism emerges that seemed to culminate in the mural of the National Preparatory School with the trinity: Peasants, workers and soldiers painted in 1923. As is known, Orozco is part of the trilogy of the greats also formed by Diego Rivera and David. Alfaro Siqueiros, the latter would write an important text that would mark the ideology of the muralists: "Social, political and aesthetic declaration" produced within the union of workers, technicians, painters and sculptors. Mexican muralism was the most important and influential ism in modern Latin American art and would inspire indigenism in South America.

Among the most outstanding aspects of indigenism in South America, we should mention José Sabogal in Perú who, while at the head of the School of Fine Arts since 1933, advocated a vernacular expression not only in the production of his own work but also in that of the teachers like Julia Codesido, Camilo Blas, Teresa Carvallo and Ricardo Flores. In Bolivia, Roberto Besdecio influenced by Siqueiros, Arturo Borda and Cecilio Guzmán who had a similar performance to Sabogal. In Colombia Luis Alberto Acuña and Pedro Nel Gómez were enthusiastic about the vernacular and the second of these became the great muralist of his generation. In Ecuador, indigenism was also born as an attitude of rebellion, it should be mentioned the May 1939 Hall of the Union of Artists and Writers of Ecuador. Among the artists who joined, I would highlight Eduardo Kingman, Manuel Rendón who described the types of Cuenca and Diógenes Paredes who developed the theme of the tragic life of the Indian. Guayasamín not only joined the trend but would become the superlative artist of Ecuador and the most international reference of this trend that would transcend his time.

Guayasamín was concerned about having a comprehensive training that led him not only to the aforementioned stay in Mexico but also in the United States, which he visited in 1943 for seven months knowing museums and being surprised by the great teachers, including El Greco and Goya, among his favorites. Likewise, we should mention his friendship with Pablo Neruda and the long journey through Chile, Peru, Argentina, Bolivia and Uruguay, places where he took notes for his great series Huacayñán that translates "Camino del Llanto", composed by more than one hundred fabrics around not only to the Indian but to the black and mestizo in America. Many of these works were shown for the first time at the Museum of Colonial Art in Quito in 1952. Then they were offered at the Pan-American Union in Washington and at the III Biennial of Art in Barcelona, where he was awarded the Grand Prize in Painting. Years later, in 1957, he would receive the award as the best painter in South America at the Sao Paulo Biennial. From this early period I would cite four very significant pieces. "The workers" that with a Mexicanist aesthetic addresses the issue of the peasantry representing six people who carry work

items such as pikes and hoes. "Flagellation" reflects the direct influence of Orozco, not only in theme but also in composition and chromaticism. His 1950 self-portrait shows the artist's face in the foreground and two figures behind that accompany him. He has an interest in both the monumental and the vernacular. "Mother and Child" from 1953 is a vertical composition that outlines the formal solutions that will accompany his future production. The infant is offered full body supported by its parent. Pink and sepia give a special color to this maternity. Another great series that Guayasamín worked on for several years was The Age of Wrath, which in its entirety reaches the number of 260 works. In it the proposals on hands, heads, men's faces, concentration camps, crying women stand out. The drama and tragedy of man seemed to be the main motives for these powerful, moving works designed not to leave the viewer's conscience indifferent. The artist considered this series to be unfinished since the violence and injustice had not ended.

The series The Age of Wrath has been considered one of the most important political manifestos through visual arts in the second half of the 20th century. In it there is also anger, tears, anguish, fear and heads of the nearby mountain. There, not only a deformed and caricatured physical world is expressed, but an allegory of moral violence, the realm of suffering, oppression, in tormented beings, premonitory of deterioration, orphan hood and death.

The Age of Wrath had a long journey. Some of it came to Cali at the beginning of the sixties on the occasion of the Art Festival where one of the canvases was acquired. Occasion where he made the portraits of Enrique Buenaventura, the playwright and theatrical theorist, and of Fanny Mickey, the actress and organizer of the event. Both works are preserved in Colombia. But the greatest visibility was when he presented this large series in 1968 in Mexico City at the Museum of Fine Arts, then works of this group were in different hegemonic places such as the Palace of the Virreina in Barcelona, the national galleries of Prague and the Museum of Modern Art in Paris. I believe that this series cemented his prestige and is the most obvious sign of the maturity of his peculiar style.

He produced an overtly political series like Meeting at the Pentagon. They are male figures represented with half a body, where the faces and hands steal the spotlight. In one of these images, a soldier appears wearing a headdress that betrays him. This series was motivated by the events of the Spanish civil war as well as by the Nazi concentration camps. This interest in political events is also manifested in works from 1978 called "The death of Che", and which refer to the murder of the guerrilla hero Ernesto Guevara in the jungle of Bolivia. In them, the character is not presented but the pain that caused his death through the faces of women. Some crying and the other expectant. The chosen color scheme was gray, white and black.

The decade of the seventies was very significant for his career. In 1973 he was appointed vice president and then president of the House of Culture in Quito, this allowed him to develop a broad program of cultural dissemination. In 1974 he received the decoration of the government of France that for the first time was awarded to a Latin American artist. In 1977, the Ministry of Foreign Affairs of Ecuador organized a retrospective of his work that was presented in Quito and later traveled to various cities in Spain. Later, he was commissioned to create the

mural that adorns the Madrid airport. Around that time I visited him at his home where I was able to interview him and admire not only his work but also his valuable collection of pre-Columbian and colonial art that he collected over time. He had a lively personality, good treatment, and he perceived himself proud and self-confident. He recalled his stay in Cali and his other visits to Colombia.

In this decade of the seventies he produced important series of paintings, among them "Crying Women". They are poignant faces that speak of pain and hopelessness. With funereal colors like black and gray we can see not only their anguished faces but imploring hands. Although in one of the paintings a head in mourning emerges as the only compositional motif, illustrating his arguments around pain and misery in a century crossed by world wars, civil wars, militarism, genocides, concentration camps, dictatorships and torture. In this sense, the series "El Grito", also called "Desperate" paintings where the long arms of the characters become protagonists and the color accentuates the features in white, gray, black and blue. Works are also produced under the title of "La Espera" where the bodies of the characters are offered in different compositions including a man upside down that shows his arms and ribs, also paintings where you can see male representations with imploring arms and between his legs sex.

But the illustration of horror also gave space to compassion. He thought not only of his mother but of all the others in the world. This last great series is known as "As long as I live I always remember you" and it is also called "The age of tenderness". Among them: "Crying Girl", "Mother and child", "Tenderness", "Lovers". He also produced atypical compositions resolved horizontally. The faces blend and are resolved in colors such as pink, ochre, sepia and gray, preserving their customary expressionism.

Throughout his career, Guayasamín made 48 solo exhibitions and his production was nurtured and diversified. Among the most notable murals are those of Quito in the Government and Legislative palaces, the Central University and the Provincial Council. In Paris at the UNESCO headquarters, in Caracas and the aforementioned Madrid airport. He also made portraits of his friends and celebrities such as Pablo Neruda, Fidel Castro, Paco de Lucía, François Mitterrand, Gabriel García Márquez, Mercedes Sosa, Rigoberta Manchú, Silvio Rodríguez, King Juan Carlos de Borbón and Princess Carolina of Monaco, among others.

In 1976 the "Fundación Guayasamín" was created in Quito, to which the artist and his family donated their different collections in order to preserve the heritage. Today that foundation has two extensions: the Guayasamín House Museum in Cáceres, Spain and the Guayasamín House Museum in Havana. But as of 1995 his most important project began, the architectural space called "The Chapel of Man". When the artist died suddenly in Baltimore in 1999, it was still not finished, a work that will later be carried out successfully. He was born in Quito in 1919. Today it is an impressive place, with a collection of superb works in large format that show the significance of his legacy. We said at the beginning that Oswaldo Guayasamín's work was self-referential. Indeed, his initial indigenism comes from his origins, with a father of Kichwa origin and a mestizo mother. The family of ten children of whom Oswaldo was the eldest knew the needs and the poverty. That experience of race and lack would mark his work as well as the fact that a great friend of Manjarrés died in a political demonstration in the "Four-day

War", a civil-military uprising against Neftalí Bonifaz. His friend's death would later result in a series titled: "The Dead Children."

In this exhibition you can see a peasant scene dated 1947, also representations of human figures characteristic of his peculiar expressionism, while there are examples of landscapes and still lifes, another subject that the artist treated with his particular style. In the new millennium, human society continues to be shaken by an increasing number of dramatic events and inequalities seem to be increasingly radicalized. Surely that means that Guayasamín's rebellious work can continue to be valid and moving.

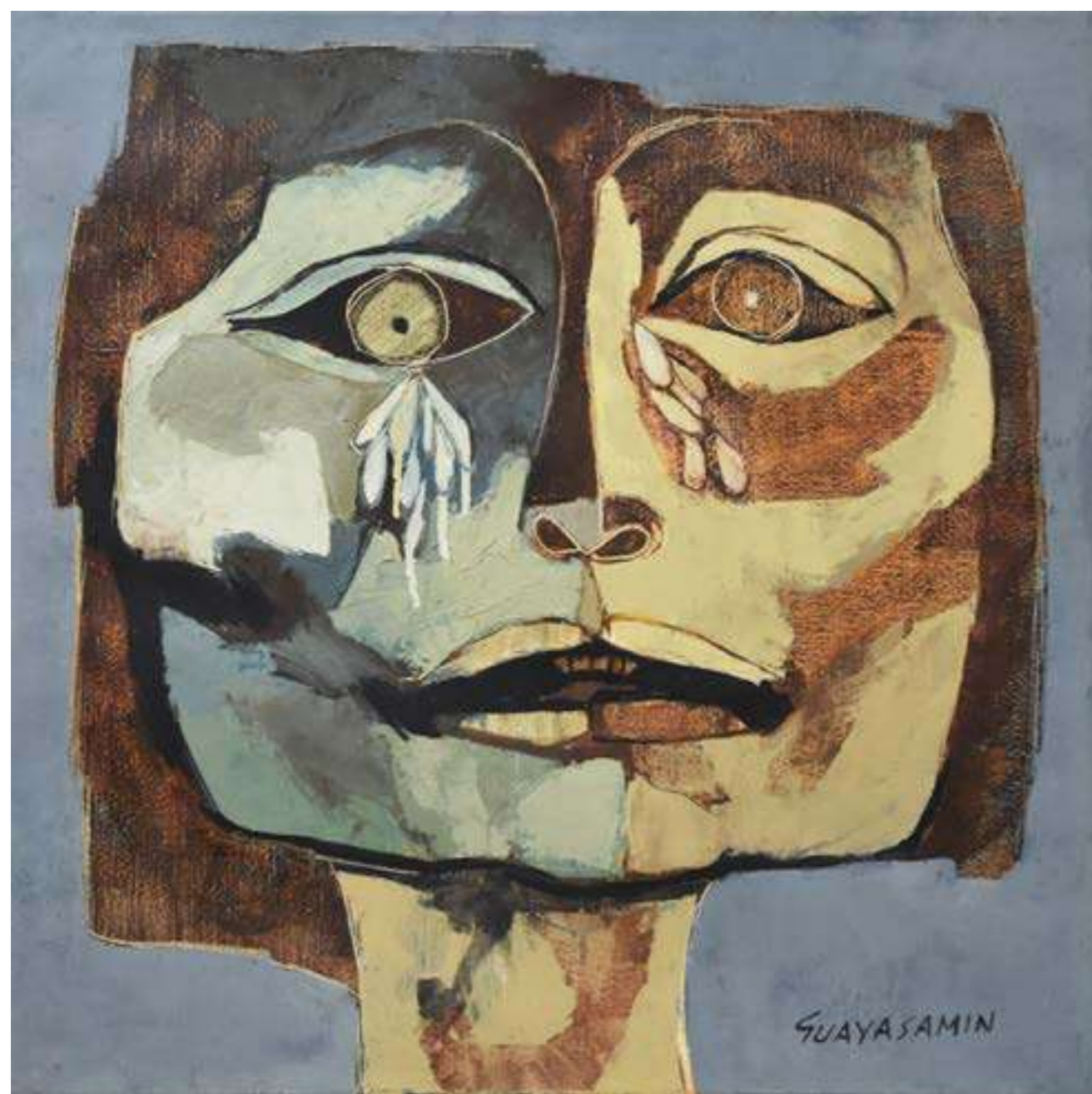
Miguel González

Artworks

Obras



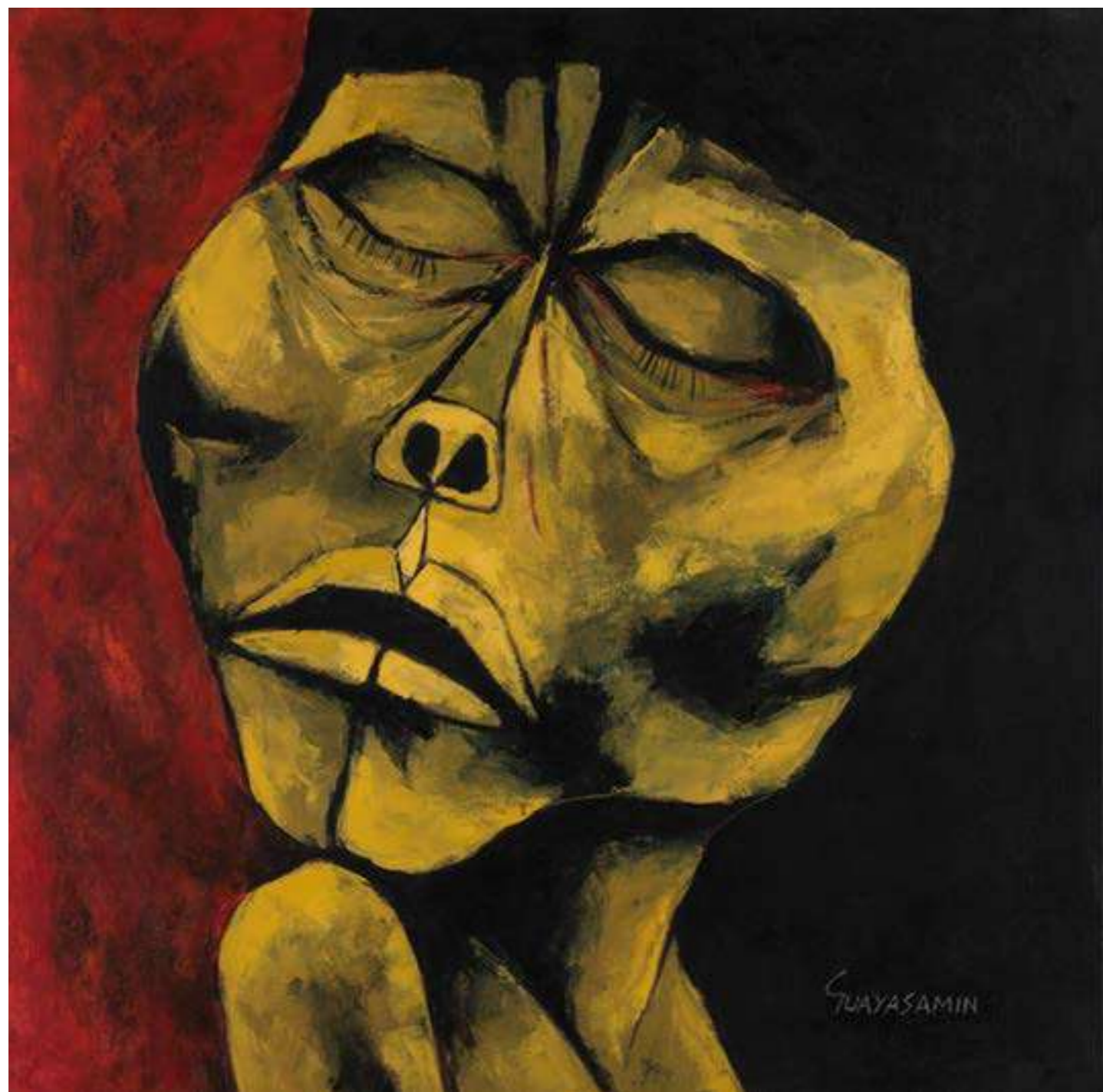
Cabeza y Mano
Oil on canvas / Óleo sobre lienzo
120 x 100 cm
47 1/4 x 39 3/8 in
1980



Niña Llorando
Oil on canvas / Óleo sobre lienzo
60 x 60 cm
23 5/8 x 23 5/8 in
1980



Cabeza y Mano Azul
Oil on canvas / Óleo sobre lienzo
95 x 70 cm
37 3/8 x 27 1/2 in
1980



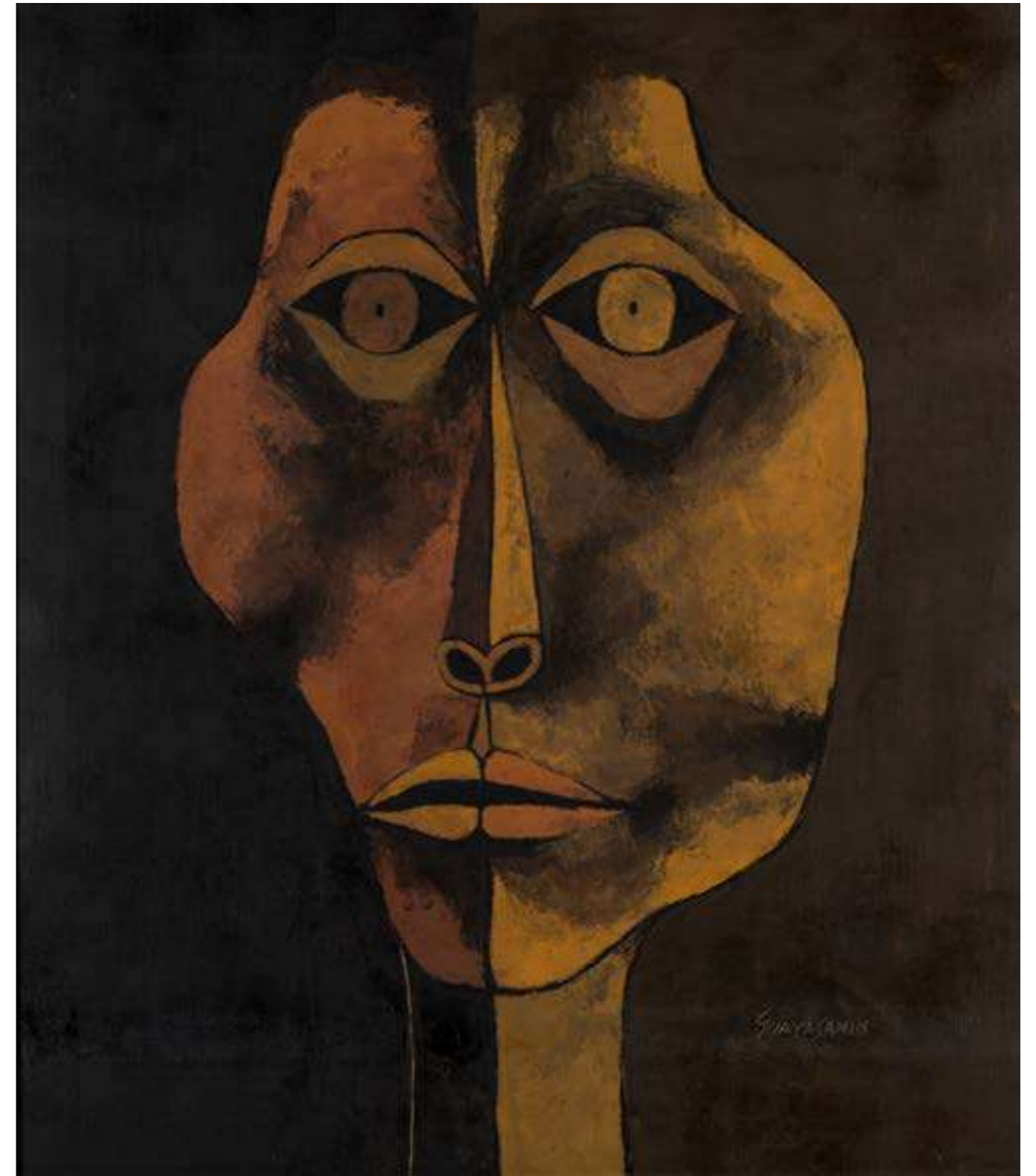
Cabeza en Amarillos
Oil on canvas / Óleo sobre lienzo
80 x 80 cm
31 1/2 x 31 1/2 in
1980



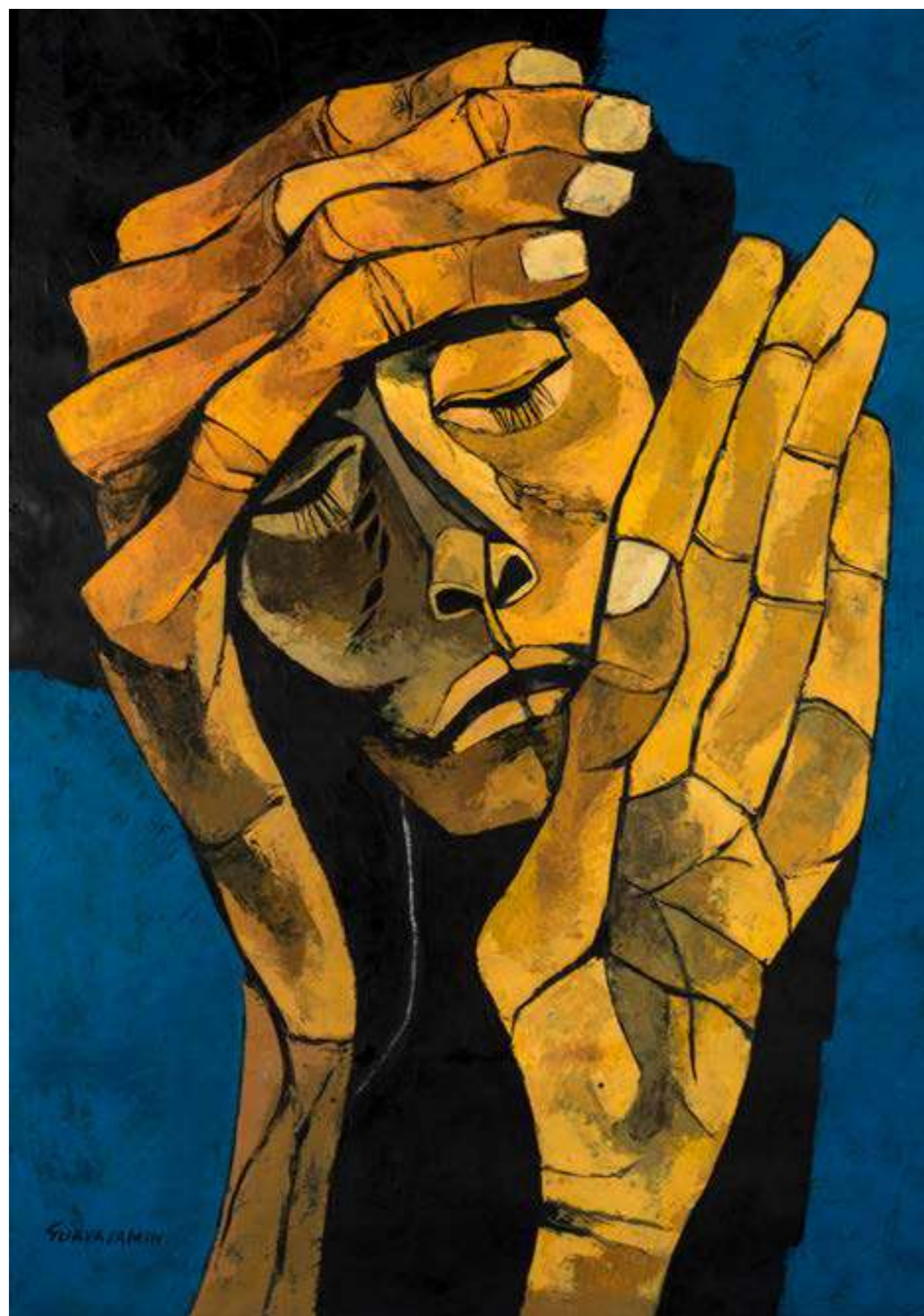
Cabeza de Mujer
Watercolor on cardboard / Acuarela sobre cartón
75 x 55 cm
29 1/2 x 21 5/8 in
1982



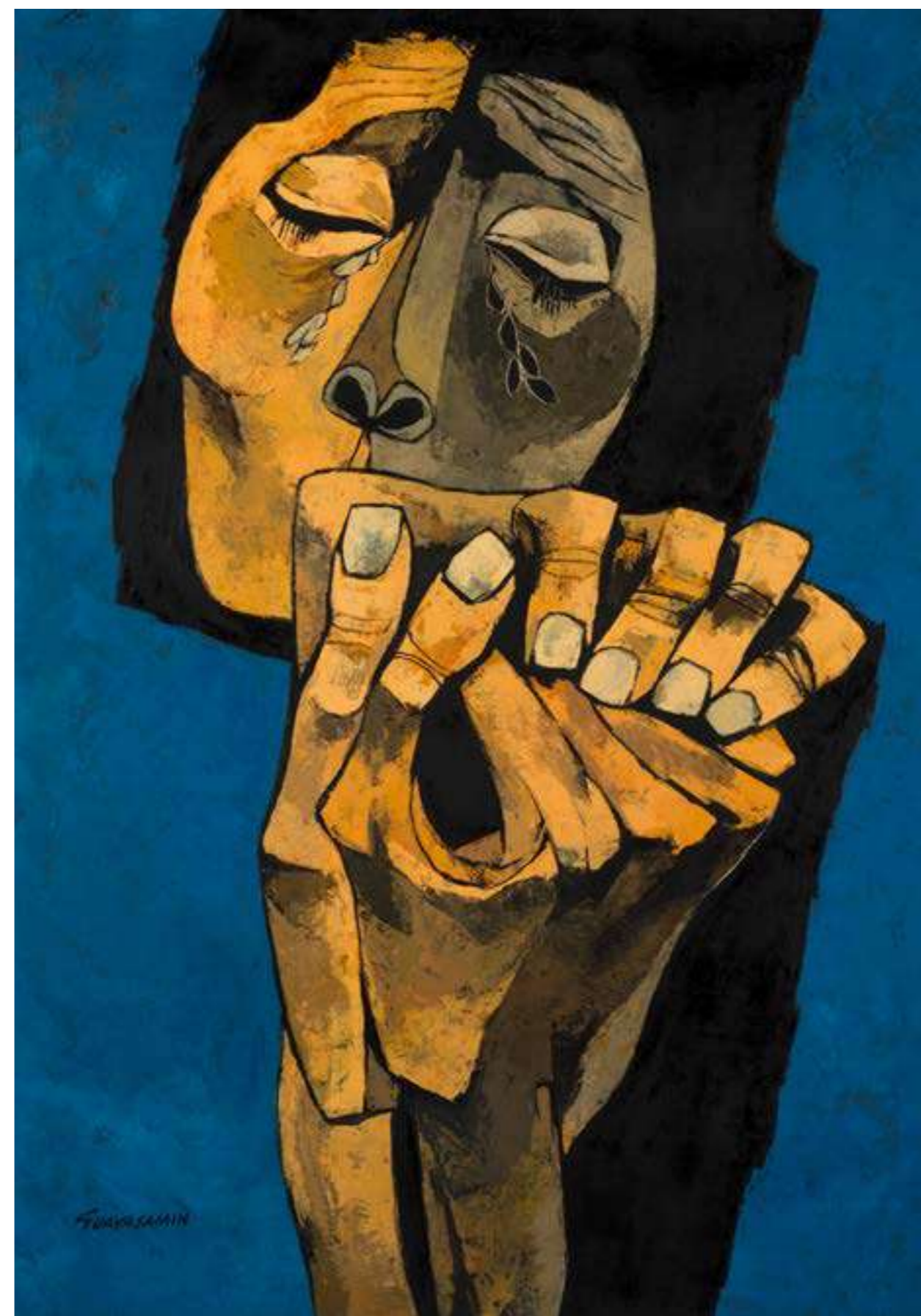
Madre e Hijo
Watercolor on cardboard / Acuarela sobre cartón
76 x 55 cm
29 7/8 x 21 5/8 in
1983



Cabeza y Mano
Oil on canvas / Óleo sobre lienzo
80 x 70 cm
31 1/2 x 27 1/2 in
1983



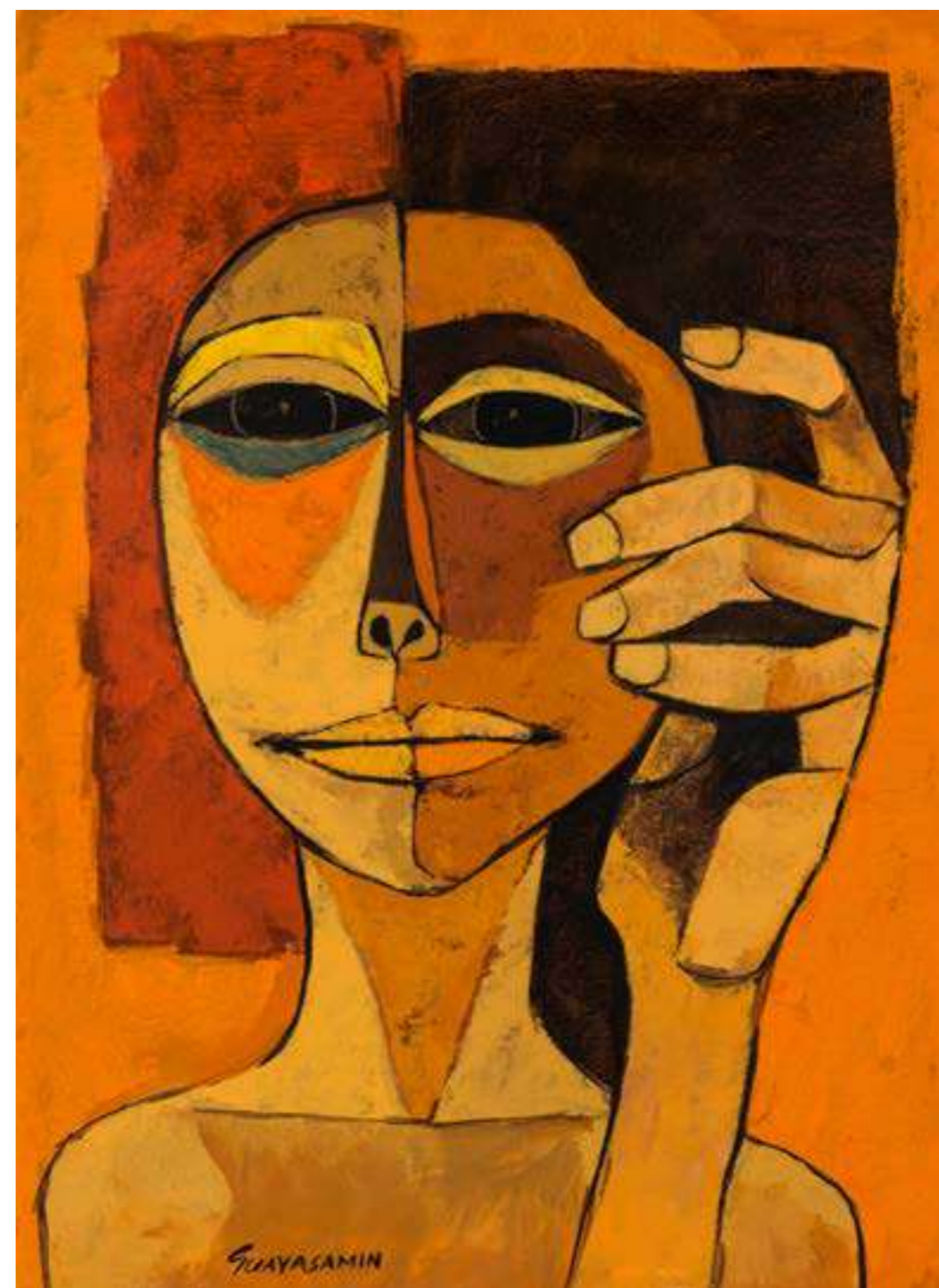
Lgrimas Negras I
Oil on canvas / Óleo sobre lienzo
140 x 100 cm
55 1/8 x 39 3/8 in
1984



Lgrimas Negras II
Oil on canvas / Óleo sobre lienzo
140 x 100 cm
55 1/8 x 39 3/8 in
1984



Lagrimas Negras III
Oil on canvas / Óleo sobre lienzo
140 x 100 cm
55 1/8 x 39 3/8 in
1984



Rostro y Mano
Oil on cardboard / Óleo sobre cartón
75 x 56 cm
29 1/2 x 22 1/8 in
1984



Madre e Hijo
Oil on canvas / Óleo sobre lienzo
70 x 70 cm
27 1/2 x 27 1/2 in
1984



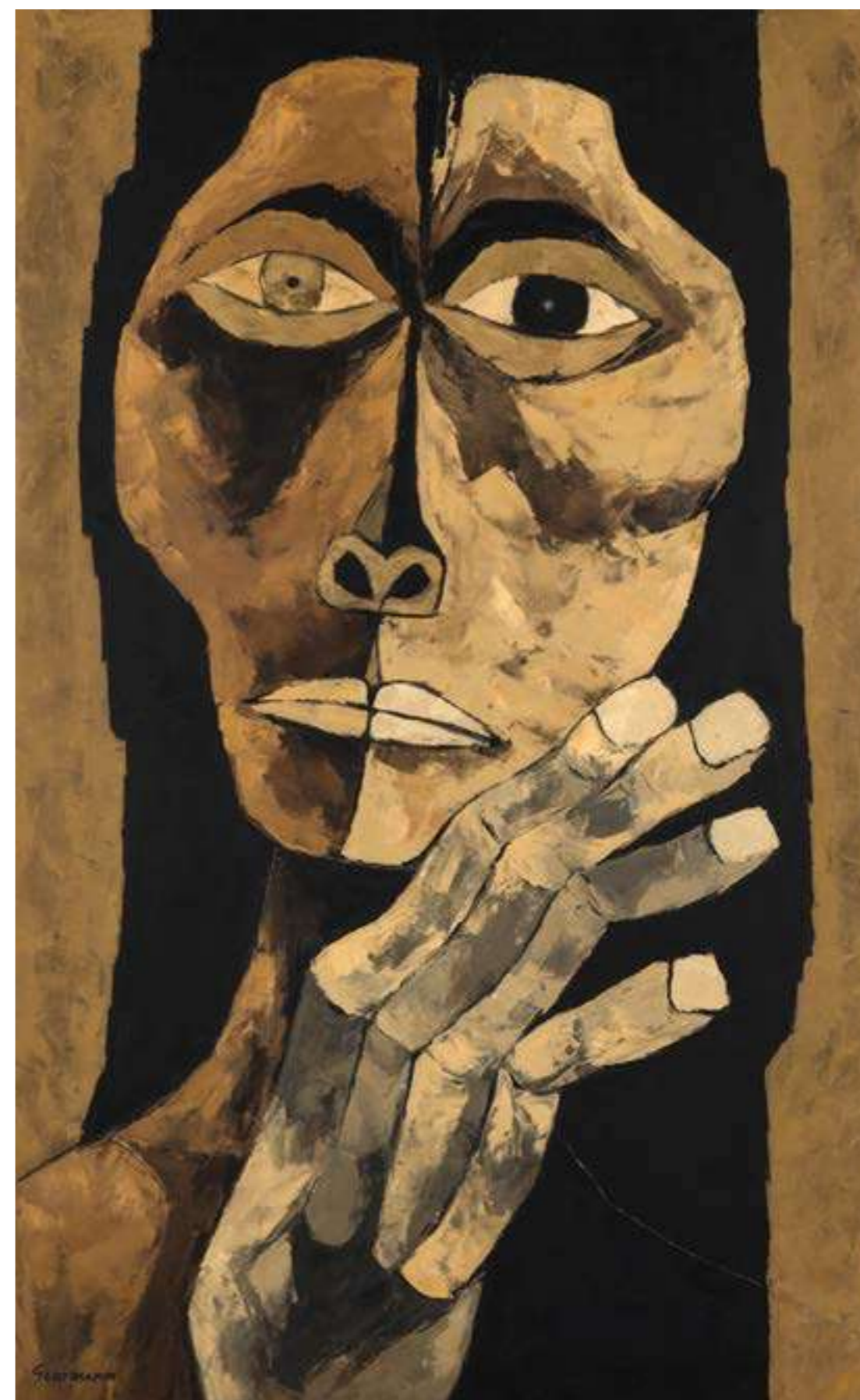
Madre e Hijo
Oil on canvas / Óleo sobre lienzo
70 x 70cm
27 1/2 x 27 1/2 in



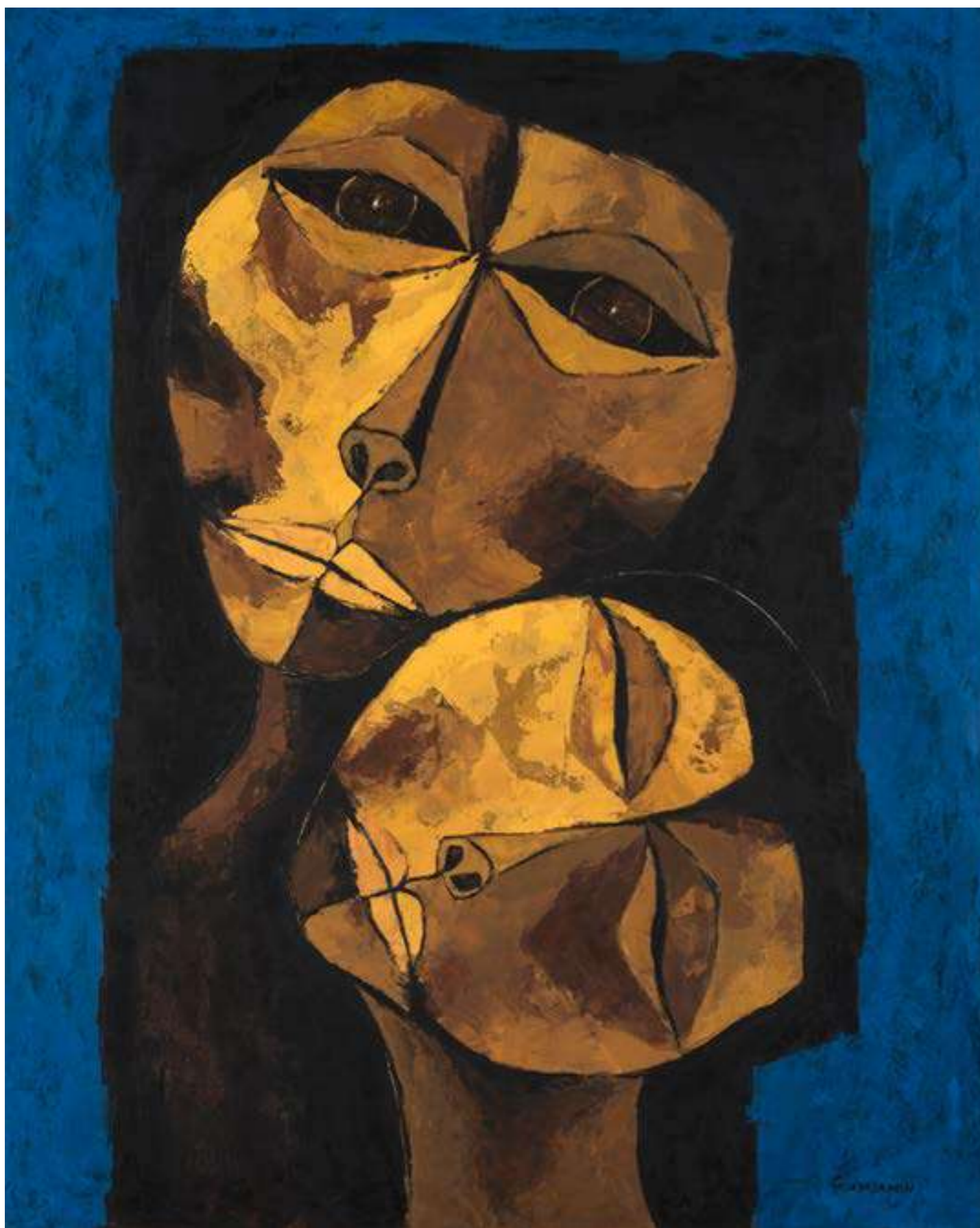
Cabeza de Mujer
Bronze / Bronce
93 x 143 x 50 cm
36 5/8 x 56 1/4 x 19 3/4 in
1985



Madre y Niño
Oil on canvas / Óleo sobre lienzo
100 x 100 cm
39 3/8 x 39 3/8 in
ca. 1985



Cabeza y Mano
Oil on canvas / Óleo sobre lienzo
130 x 80 cm
51 1/8 x 31 1/2 in
1987



Madre y Niño
Oil on canvas / Óleo sobre lienzo
100 x 80 cm
39 3/8 x 31 1/2 in
1987

Entrada a Guayasamín

Los nombres de Orozco, Rivera, Portinari, Tamayo, y Guayasamín forman la estructura andina del continente. Son altos y abundantes, crispados y ferruginosos. Caen a veces como desprendimientos o se mantienen naturalmente elevados, unidos territorialmente por la tierra y por la sangre; por la profundidad indígena.

Guayasamín, entre los unos y los otros, emprendió en su obra el Juicio Final que les pedíamos a los solitarios del Renacimiento. Pocos pintores de nuestra América tan poderosos como éste ecuatoriano intransferible; tiene el toque de la fuerza; es un anfitrión de raíces; da cita a la tempestad, a la violencia, a la inexactitud, y todo ello, a vista y paciencia de nuestros ojos, se transforma en luz.

Suponemos que el realismo ha muerto. Y hemos celebrado el funeral porque no lo mataron los quiméricos, los irrealistas, sino los propios realistas que lo realizaron, extinguiéndose hasta presentarnos un realismo sin carne y sin hueso; la imitación de la verdad.

Guayasamín es uno de los últimos cruzados del imaginismo; su corazón es nutricio y figurativo; está lleno de criaturas, de dolores terrestres, de personas agobiadas, de torturas y de signos. Es un creador del hombre más espacioso; de las figuras de la vida; de la imaginación histórica.

Yo le tengo en mi santoral de santos militares, aguerridos, jugándose siempre el todo por el todo en la pintura. Las modas pasan sobre su cabeza como nubecillas, nunca lo aterrorizaron.

Presento, y es mucho honor para mí, a este pintor germinativo y esencial, seguro de que su universo puede sostenerse aunque nos amenace como un derrumbe cósmico.

Pensemos antes de entrar en su pintura porque no nos será fácil volver.

Pablo Neruda
Isla Negra 1969

Entrance to Guayasamín

The names of Orozco, Rivera, Portinari, Tamayo, and Guayasamín form the Andean structure of the continent. They are tall and abundant, crisp and ferruginous. They sometimes fall as landslides or remain naturally elevated, territorially bound by land and by blood; by the indigenous depth.

Guayasamín, between one and the other, undertook in his work the Final Judgment that we asked of the lonely of the Renaissance. Few painters of our America as powerful as this non-transferable Ecuadorian; it has the touch of strength; it is a host of roots; It gives an appointment to the storm, to violence, to inaccuracy, and all this, within sight and patience of our eyes, is transformed into light.

We assume that realism is dead. And we have celebrated the funeral because it was not killed by the chimerical, the unrealists, but the realists who carried it out, extinguishing itself until we were presented with a realism without flesh and bones; the imitation of the truth.

Guayasamín is one of the last crusaders of Imagism; his heart is nurturing and figurative; it is full of creatures, earthly pains, overwhelmed people, torture and signs. He is a creator of the most spacious man; of the figures of life; of the historical imagination.

I have him in my saints of military saints, hardened, always gambling everything for everything in painting. Fashions pass over his head like clouds, they never terrified him.

I present, and it is a great honor for me, this germinative and essential painter, sure that his universe can be sustained even if it threatens us like a cosmic collapse.

Let's think before entering his painting because it will not be easy for us to return.

Pablo Neruda
Isla Negra 1969



Cabeza
Watercolor and chinese ink / Acuarela y tinta china
41 x 31 cm
16 1/8 x 12 1/4 in
1988



Cabeza de Niña
Watercolor on cardboard / Acuarela sobre cartón
57 x 39 cm
22 1/2 x 15 3/8 in
1990



Madre y Niño con Fondo Azul
Watercolor on cardboard / Acuarela sobre cartón
76 x 56 cm
29 7/8 x 22 1/8 in
1992



Cabeza de Niña
Oil on canvas / Oleo sobre lienzo
70 x 80 cm
27 1/2 x 31 1/2 in
1992



Flores Secas
Oil on canvas / Oleo sobre lienzo
72 x 58 cm
28 3/8 x 22 7/8 in
1992



Sin Título
Watercolor on cardboard / Acuarela sobre cartón
33 x 44 cm
13 x 17 3/8 in



Cabeza
Watercolor on canvas / Acuarela sobre lienzo
73.66 x 48.26 cm
29 x 19 in
1993



Cabeza de Niña con Fondo Azul
Oil on canvas / Óleo sobre lienzo
80 x 100 cm
31 1/2 x 39 3/8 in
1995

Oswaldo
Guayasamín

Biografía

Nació el 6 de Julio de 1919, en Quito, Ecuador. Fue el mayor de 10 hermanos, hijos de una familia humilde. Su padre fue tractorista y luego chofer de taxi, su madre muere bastante joven, tuvo una infancia de privaciones y pobreza, que dejan una profunda huella en un niño de tanta sensibilidad como que a sus siete años ya imprime su vocación artística y pinta sus primeras obras, desvelandose por encontrar un lenguaje propio, en cierta ocasión la madre le cedió leche de sus senos -alimento de su hermano recién nacido- para disolver las pastillas de acuarela, y ver si con eso Guayasamín lograba encontrar la tonalidad que deseaba.

Mientras su padre lo forzaba para que fuese un chico normal, como sus hermanos, que estudian para una profesión, Guayasamín estudia el rostro -en serio y en broma- de sus maestros que lo sacaban e clases por la ofensa de caricaturizarlos, uno de ellos llegó a decirle «hazte zapatero... porque no sirves para nada». Excepto para pintar.

Con desilusión de la familia que pierde un doctor en algo, entra en 1932 a la Escuela de Bellas Artes y allí también choca con los moldes y las tradiciones; pronto es el primer alumno y al mismo tiempo el mejor maestro, y sus cuadros impactan a todos cuantos los ven.

Su primer encuentro con la crueldad de la vida, el azote de la violencia y la injusticia de los asesinatos, que le llena de ira y reberlúa el corazón, se plasma en el cuadro que titula "Los Niños Muertos" y que recoge la brutal escena de un grupo de cadáveres amontonados en una calle de Quito, entre los que consta un chico de su barrio, su mejor amigo, de apellido Manjarrés, asesinado por una bala perdida.

Desde entonces asume una posición frente a las crueldades e injusticias de una sociedad que discrimina a los pobres, a los indios, a los negros, a los débiles.

Su nombre y ancestro indios, la pobreza de su infancia, el asesinato de su amigo, la crisis agobiante del año 30, la Revolución Mexicana, la Guerra Civil española, y todo lo que va sucediendo en el mundo le hacen ver y sentir una realidad que se agudiza con el paso del tiempo y frente a la cuál asume una actitud ideológica que se refleja en su concepción plástica y su actitud política. Aunque nunca se afilia a partido político alguno, siempre milita en las causas de la solidaridad con los pueblos oprimidos, en la lucha por la integración latinoamericana, contra las dictaduras, contra los abusos y agresiones de los países poderosos e imperialistas; por la Paz.

En 1941 se gradúa de la Escuela de Bellas Artes y a 2 años de ello ganó el "Salón Mariano Aguilera"; un primer importante premio de su vida.

Luego vendrán otros significativos, como el Gran Premio de la III Bial de Barcelona, España (1955-1956), el Primer Premio de la Bial de Sao Paulo (1957).

Su primer viaje al exterior en 1942-1943, es producto de una invitación del Area Cultural de Departamento de Estado de Estados Unidos y visita la mayor parte de museos de ese país. Realiza un viaje entre 1944 y 1945 desde México hasta la Patagonia en el que hace apuntes y dibujos de la que será su primera serie de 103 cuadros, denominada "HUACAYÑAN" 1948 - 1960, que en quichua (una de las lenguas aborígenes de Ecuador), significa "Camino del Llanto". A lo largo de su vida viaja a varios sitios en el mundo como China, India, URSS, Egipto, Grecia, y toda Europa, pero especialmente a Cuba, donde germina una gran amistad con Fidel Castro al que pintó varios retratos.

En 1976 con sus hijos crea la Fundación Guayasamín, y a través de ella dona al Ecuador todo su patrimonio, con los que organiza tres museos: Arte precolombino (más de 3000 piezas), Arte Colonial (más de 800 piezas) y Arte Contemporáneo (con más de 250 obras). En este último se exhiben los cuadros de su más importante colección pintada entre 1964 y 1984, "LA EDAD DE LA IRA", su segunda gran serie que refleja las crueldades de la Guerra Civil española, las invaciones nazis, de los campos de concentración, de Hiroshima, Vietnam; los manejos de la CIA con las invasiones a Playa Girón, República Dominicana, Panamá; y las torturas y genocidios por las dictaduras de Chile, Argentina, Uruguay, etc.; y cuadros de su tercera gran serie denominada "MIEN-TRAS VIVA SIEMPRE TE RECUERDO" un homenaje de ternura y amor su madre, y las madres del mundo.

Ha hecho exposiciones monumentales -más de 100 obras- en los museos más importantes de Francia, España, Italia, la ex-URSS, Polonia, Checoslovaquia, Bulgaria, México, Cuba, Colombia, Venezuela, Perú, Chile, Argentina, etc. Pinta a grandes personajes contemporáneos, escritores, artistas, políticos, estadistas. Entre ellos se destacan Juan Ramón Jiménez, Neruda, Rulfo, Gabriela Mistral, Benjamín Carrión, Gabriel García Márquez, Ernesto Cardenal, Danielle y Françoise Mitterrand, el Rey Juan Carlos de España, la Princesa Carolina de Mónaco, y muchos más.

Los críticos, coleccionistas y personajes mundiales consideran que la fecunda y personalísima obra de Guaya-

samín -cuya identidad es universalmente inconfundible- trascenderá, porque en ella está reflejada, con ira, con ternura, la imágen de «EL TIEMPO QUE ME HA TOCADO VIVIR» como dice el propio Guayasamín en un libro editado por el Instituto de Cooperación Iberoamericano de España.

A partir de 1996 inicia en Quito su obra más importante, el espacio arquitectónico denominado "LA CAPILLA DEL HOMBRE", a la cuál le dedica todo su esfuerzo. Fallece el 10 de marzo de 1999, en Baltimore, Estados Unidos, aún sin ver finalizado este proyecto.

RESUMEN DE LA OBRA PICTÓRICA

a) Huacayñan: Es la primera gran serie pictórica o etapa. Es una palabra Quichua que significa "El Camino del Llanto". Es una serie de 103 cuadros pintados en un lapso de 6 años, después de recorrer durante 2 años por toda Latinoamérica. Se divide en tres temas:

Tema indio: un total de 35 cuadros pintados en colores tierra, ocre básicamente.

Tema mestizo: Son 40 cuadros pintados en blanco y negro

Tema negro: Un total de 27 cuadros pintados en colores vivos y brillantes.

b) La Edad de la Ira: Esta es la segunda gran serie pictórica o etapa. Un total de 130 cuadros. La temática fundamental de esta serie son las guerras y la violencia. Esta edad comienza en la década de los 60' y no fue concluida, pues a decir de Oswaldo Guayasamín la violencia no termina.

En La Edad de la Ira los colores predominantes fueron los ocre, grises, rojo, blanco y negro.

c) "Mientras vivo siempre te recuerdo" es la tercera gran serie o etapa, también conocida como "La Edad de la Ternura", es una serie que Guayasamín dedica a su madre, y en cuyos cuadros podemos apreciar colores más vivos, y sobre todo temas como: Amantes, y Madres con niños.

DUQUE ARANGO
— GALERÍA —

Carrera 37 # 10a - 34 El Poblado, Medellín - Colombia

+57 (4) 352 4065 + 57 310 424 2412

www.galeriaduquearango.com

Facebook - Instagram @galeriaduquearango



GUAYASAMIN